

PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO DE RAMOS: Is 50, 4-7; Sal 21; Flp 2, 6-11; Mt 26,14-27,66

PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46 - 5 de Abril de 2020 -

"JESÚS, NO SE BAJÓ DE LA CRUZ"



"Tú, que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: A otros ha salvado y él no se puede salvar.

¿No es el Rey de Israel? Que baje de la cruz y le creeremos... "

LA CRUZ DE CRISTO FUENTE DE TODA BENDICIÓN Y ORIGEN DE TODA GRACIA

"Nuestro entendimiento, iluminado por el Espíritu de la verdad, debe aceptar con corazón puro y libre la gloria de la cruz, que irradia sobre el cielo y la tierra, y penetrar con su mirada interior el sentido de las palabras del Señor, cuando habla de la inminencia de su pasión: Ya ha llegado la hora en que va a ser glorificado el Hijo del hombre. Y un poco más adelante: Ahora - dice- mi alma está agitada, y ¿qué voy a decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Pero si precisamente para esto he llegado a esta hora! Padre, glorifica a tu Hijo. Y como llegase del cielo la voz del Padre, que decía: Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo, Jesús, dirigiéndose a los circunstantes, dijo: No por mí, sino por vosotros se ha dejado oír esta voz. Ahora viene la condenación de este mundo; ahora el señor de este mundo va a ser arrojado fuera. Y yo, cuando sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. ¡Oh admirable poder de la cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella se encuentra el tribunal del Señor, el juicio del mundo, el poder del crucificado.

Atrajiste a todos hacia ti, Señor, a fin de que el culto de todas las naciones del orbe celebrara, mediante un sacramento pleno y manifiesto, lo que se realizaba en el templo de Judea sólo como sombra y figura. Ahora, en efecto, es más ilustre el orden de los levitas, más alta la dignidad de los ancianos, más sagrada la unción de los sacerdotes; porque **tu cruz es la fuente de toda bendición, el origen de toda gracia; por ella, los creyentes reciben, de la debilidad, la fuerza, del oprobio, la gloria y, de la muerte, la vida.** Ahora, asimismo, abolida la multiplicidad de los antiguos sacrificios, la única oblación de tu cuerpo y sangre lleva a su plenitud los diferentes sacrificios carnales; porque tú eres el verdadero Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo; y así, en tu persona, llevas a la perfección todos los misterios, para que todos los pueblos constituyan un solo reino, del mismo modo que todas las víctimas ceden el lugar al único sacrificio. Confesemos, pues, hermanos, lo que la voz del bienaventurado maestro de las naciones, el apóstol Pablo, confesó gloriosamente: Sentencia verdadera y digna de universal adhesión es ésta: **Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.** En efecto, tanto más admirable es la misericordia de Dios para con nosotros, cuanto que Cristo murió, no por los justos o los santos, sino por los pecadores y los injustos; y, como era imposible que la naturaleza divina experimentase el aguijón de la muerte, tomó, naciendo de nosotros, una naturaleza que pudiera ofrecer por nosotros.

Ya mucho antes amenazaba a nuestra muerte con el poder de su propia muerte, diciendo por boca del profeta Oseas: Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón. Al morir, en efecto, se sometió al poder del país de los muertos, pero lo destruyó con su resurrección; sucumbiendo al peso de una muerte que no hacía excepción, la convirtió de eterna en temporal. Porque lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida" (cf. De los Sermones de san León Magno, papa (Sermón 8 Sobre la pasión del Señor, 6-8: PL 54, 340-342)

EL CAMPANARIO



DOMINGO DE RAMOS EN LA PASCUA DEL CORONAVIRUS

La Cuaresma del 2020 está marcada por el avance demoledor del COVID-19 que está asolando nuestras ciudades y familias de enfermos, contagiados por el virus y de muertes. ¡Está siendo una auténtica pasión! No cabe duda que el Señor, a través de esta dramática y terrible pandemia, está llamando a la humanidad y a la propia Iglesia a una muy profunda purificación del corazón”. El Señor ha abierto “a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que lleguemos a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado” (*Prefacio V de Cuaresma*). Esta Cuaresma del 2020, totalmente atípica, con nuestras calles semidesiertas, con nuestras familias confinadas en sus casas ha propiciado una expectación verdaderamente pascual. ¡Todos anhelamos el *paso* salvador de Dios por nuestras vidas, como en la primera Pascua, que nos libere del yugo amenazador de este *virus faraónico* que se ha levantado amenazando la vida de toda persona que se le pone a tiro! Sí, ¡anhelamos que después de tanta pasión podamos explotar de júbilo con la victoria de Nuestro Señor Jesucristo que ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal, como cantamos cada Domingo en el momento de las plegarias eucarísticas!

Soy uno de tantos contagiados por el Covid-19. Escribo este breve comentario a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según el Evangelio de San Mateo, desde mi casa, solo y en régimen de confinamiento y tratamiento para la superación del contagio vírico. Como todos los que vais a leer esta reflexión homilética tengo tiempo suficiente para leer con calma, orar íntimamente, llorar en silencio y suplicar al Padre del Cielo Todopoderoso que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo.

Para contemplar la pasión de Nuestro Señor Jesucristo he querido hacerlo con la reflexión del Papa Emérito Benedicto XVI quien desde su retiro, vive su propia pasión, pero que antes de adentrarse en la intimidad con el Padre nos dejó unas bellísimas reflexiones sobre el Misterio Pascual en su libro *Jesús de Nazaret II*. A la luz de esta obra, me atrevo a invitaros a vivir la Pasión y Gloria del Señor en el año de la pandemia del coronavirus.

Jesús sube a Jerusalén para consumir la Pascua. La última meta de esta *subida* de Jesús es la entrega de sí mismo en la cruz, una entrega que reemplaza los sacrificios antiguos; es la subida que la *Carta a los Hebreos* califica como un ascender, no ya a una tienda hecha por mano de hombre, sino al cielo mismo, es decir, hasta la presencia de Dios. Esta ascensión hasta la presencia de Dios pasa por la cruz, es la subida hacia el “amor hasta el extremo” (Jn 13, 1), que es el verdadero monte de Dios.

Montado sobre un borrico, ¿qué significa este signo? Jesús reivindica, de hecho, un derecho regio. Quiere que se entienda su camino y su actuación sobre la base de las promesas del Antiguo Testamento, que se hacen realidad en Él. El AT habla de Él, y viceversa: Él actúa y vive de la Palabra de Dios, no según sus propios programas y deseos. Su exigencia se funda en la obediencia a los mandatos del Padre. Sus pasos son un caminar por la senda de la Palabra de Dios. La referencia a *Zacarías* 9, 9, excluye una interpretación *zelote* de la realeza davídica: Jesús no se apoya en la violencia, no emprende una insurrección militar contra Roma. Su poder es de carácter diferente: reside en la pobreza de Dios, en la paz de Dios, que Él considera el único poder salvador.

Extendiendo sus mantos por el camino: También el echar los mantos tiene un sentido en la realeza de Israel (cf. 2º Re 9, 13). Lo que hacen los discípulos es un gesto de entronización en la tradición de la realeza davídica y, así, también en la esperanza mesiánica que se ha desarrollado a partir de ella. Lo peregrinos que han venido con Jesús a Jerusalén se dejan contagiar por el entusiasmo de los discípulos; ahora alfombran con sus mantos el camino por donde pasa. Cortan ramas de los árboles y gritan palabras del *Salmo 118*: ¡*Hosanna!* Originalmente, ésta era una expresión de súplica, como: ¡Ayúdanos! La palabra había asumido también un sentido mesiánico ya en los tiempos de Jesús. Así, podemos reconocer en la exclamación ¡*Hosanna!* una expresión de múltiples sentimientos, tanto de los peregrinos que venían con Jesús como de sus discípulos: una alabanza jubilosa a Dios en el momento de aquella entrada: la esperanza de que hubiera llegado la hora del Mesías, y al mismo tiempo la petición de que fuera instaurado de nuevo el reino de David y, con ello, el reinado de Dios sobre Israel. La multitud que homenajeaba a Jesús en la periferia de la ciudad no es la misma que pediría después su crucifixión.

Para la Iglesia naciente el *Domingo de Ramos* no era una cosa del pasado. Así como entonces el Señor entró en la Ciudad Santa a lomos del asno, así también la Iglesia lo veía llegar siempre nuevamente bajo la humilde apariencia del pan y el vino. La Iglesia saluda al Señor en la Sagrada Eucaristía como el que ahora viene, el que ha hecho su entrada en ella. Y lo saluda al mismo tiempo como Aquel que sigue siendo el que ha de venir y nos prepara para su venida.

Este año 2020, nos toca acoger al Señor espiritualmente en nuestras casas sin poder participar en las solemnes procesiones de Ramos de nuestras catedrales y parroquias. La procesión hemos de hacerla con el corazón. Hagámoslo como nos propone San Andrés de Creta en la *lectura del Oficio* de hoy: “Ea, pues, corramos a una con quien se apresura a su pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Y no para extender por el suelo, a su paso, ramos de olivo, vestiduras o palmas, sino para prosternarnos nosotros mismos, con la disposición más humillada de que seamos capaces y con el más limpio propósito, de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos captar a aquel Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros (...). Repitamos cada día aquella sagrada exclamación que los niños cantaban, mientras agitamos los ramos espirituales del alma: *Bendito el que viene, como rey, en nombre del Señor*”